

MIS ORACIONES

Yo, hijo de una mujer de profunda vida interior, descubro la Oración –como es natural– de su mano. A estos primeros acercamientos a la Oración, yo los denominaría: ORACIÓN DE AMOR.

Luego recuerdo que en mis años de niñez, en el pueblo, estuve en un colegio de Religiosas (Religiosas de la Consolación). Recuerdo, angustiosos, aquellos años de la Guerra Civil. Veíamos, asustados, los aviones pasar; y a las monjitas temerosas escondiéndonos en una cueva para allí todos juntos rezar, mientras el peligro pasaba. Éstas son las segundas Oraciones de petición al Padre que recuerdo y que yo llamaría: ORACIÓN DEL MIEDO.

Años después, estando ya interno en Madrid en el Colegio de Los Agustinos, el recuerdo de mis Oraciones es el menos piadoso. La asistencia a Misa era obligatoria y teníamos que aprendernos en Latín las fórmulas que marcaba la liturgia de la Eucaristía. Ésta época la recuerdo como la más negativa espiritualmente hablando; y es por ello que yo la nombraría: LA ORACIÓN OBLIGATORIA.

Ya, fuera del internado, en mi época del *servicio militar*, tuve la suerte de asistir a *Cursillos de Cristiandad*. Es allí donde me inculcaron lo que denomino: LA ORACIÓN SENTIDA. Es en ella donde aprendí a sentir con el corazón lo que mi boca decía. Poco después empecé la bonita aventura de los Ejercicios Espirituales. Allí, entre los muchos sacerdotes que conocí, Dios quiso ponerme en el camino a D. José Rivera, sacerdote ya tristemente fallecido y cuya *Causa* se encuentra actualmente en proceso de Canonización, en Roma. Fue éste Santo Varón quien me enseñó a meditar en mi interior y a recitar los Salmos diariamente. De él aprendí muchas cosas, y suya es la frase que solía repetirme cada vez que se retiraba a Rezar: -“Me voy a pasar un rato con Jesús. Es que es la mar de divertido...En esta época aprendí la Oración de “LA LECTIO DIVINA”.

Hace ahora seis u ocho años, empecé a sentir una llamada especial que me invitaba a la soledad y el silencio; y mis visitas al Monasterio de Nuestra Señora de la Oliva se repitieron con más asiduidad. Yo, a pesar de lo parlanchín que soy, me sentía embriagado por la sensación del silencio. Era capaz de pasarme tres o cuatro días yo solo, meditando y rezando el Santo Rosario y con la única compañía de los monjes durante los siete rezos diarios que se hacían en comunidad.

Posteriormente conocí la Fraternidad de Santa María de Huerta. Allí coincidí con muchos laicos, algunos de los cuales ponían en práctica una Oración muy especial: “LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA”. Alguien, un día, me dejó un libro sobre ella y, pasado algún tiempo, hice el “Cursillo de Oración” en Santa María de Huerta, lo que provocó que acabara por enamorarme. Mi única intención al escribir éstas líneas es hacer llegar mi llamada a todos los que pertenecemos a una Fraternidad cuya maternidad es la de Santa María de Huerta de la Comunidad Cisterciense de monjes Contemplativos y animarnos a conocer lo que significa con profundidad lo “Contemplativo”. “El agua que yo le daré será en él, manantial para la vida eterna”. (San Juan).

Miguel Ángel Bua Lobato

Laico de la Fraternidad de Santa M^a de Huerta
(FRATERNUM 19 –MARZO 2004)